

EL GALLO ILUSTRADO 792

Suplemento Dominical de **EL DÍA**

México, D.F., Domingo 28 de Agosto de



Raúl González Tuñón:

Demanda Contra el Olvido



Acuarela de Myriam Holgado



Raúl González Tuñón: Demanda Contra el Olvido



Poesía Alta de América

Luis CARDOZA
Y ARAGON

El Gallo Ilustrado convoca hoy a testigos y actores de la literatura latinoamericana para que nos hablen de Raúl González Tuñón, uno de los más grandes (y menos conocidos) poetas de América Latina.

Hace muy poco, la Casa de las Américas, publicó una antología de los poemas de Raúl González Tuñón. Hoy, a través de estos testimonios, nos acercamos al hombre, al poeta, al aventurero Juancito Caminador, al compañero de Neruda y García Lorca, al luchador antifascista, al cantor de las islas y los puertos.

Colaboran en esta "demanda contra el olvido": Nicolás Guillén, Luis Cardoza y Aragón, Miguel Donoso Pareja y Pedro Orgambide.

González Tuñón

Nicolás GUILLEN

Este verano agonizante nos ha traído una mala nueva: la muerte de Raúl González Tuñón en su Buenos Aires natal, en su Buenos Aires querido, como dice el tango. Raúl era joven todavía, o mejor dicho, no era viejo "ya". Había venido al mundo en la capital argentina, en 1905. Desde los comienzos de su vida, la literatura lo atrajo, casi podría decirse que con violencia, con fuerza irresistible. A los 17 años aparecieron sus primeros trabajos en una revista titulada *Inicial*; luego en *Proa*, y más tarde en *Martín Fierro*. Por fin, a los 20 lanzó su primer libro, *El violín del diablo*. Este libro no pasó inadvertido en el medio literario porteño: lo elogió Ingenieros y con éste, *Payró*. Por último, lo hizo Güiraldes, que se hallaba entonces en la cumbre de su prestigio intelectual y ostentaba su blasón de más brillo, *Don Segundo Sombra*.

Ya en el camino del éxito Raúl recibió en 1928 el Premio Municipal de Poesía, que le abrió el camino de Europa, de donde al regresar publicó *La calle del agujero en la media*. Se vio perseguido por Uriburu. Viajó al Brasil durante el gobierno de este mandón, fundó al regreso una revista, *Contra*; sufrió procesos. . . Un poema suyo, *La brigada de choque*, levantó gran escándalo a causa de una orden de prisión dictada contra él. La protesta internacional alcanzó tal magnitud que la orden fue revocada.

Recuerdo a Raúl González Tuñón en los días de la guerra civil, en Madrid, donde lo vi por primera vez. Era un hombre vivo, móvil, que hablaba a veces en voz baja y con extrema cortesía, como si se hiciera perdonar la palabra. Simpatizamos, compartimos luego la vida de París, con encuentros en Buenos Aires y en Moscú.

La última vez que estuve yo en Argentina, nos veíamos con frecuencia. Pocos días antes de mi partida me despidió con otros amigos en La Boca, en un restaurante que todo el mundo conoce, *El pescadito*. Al triunfo de la revolución cubana Raúl estuvo entre nosotros.

González Tuñón fue un poeta de gran aliento y de escritura muy personal. Como él mismo decía, o mejor dicho, como él repetía (recordando a Lautréamont), la poesía debe ser hecha para todos —y así es la suya—. El verso en Raúl es consistente, amplio, sólido. Supo tratar con decoro y elevación la vida popular argentina, como en los viajes de su Juancito Caminador, y en general, en toda su obra, sensual, violenta, tierna, dulce, universal.

Desde los primeros momentos de la insurrección minera en Asturias, tomó el partido de los hombres del carbón, y no cesó de esforzarse porque los poetas se alinearan junto a éstos. "Clamaba yo —dice González Tuñón en alguna parte— porque el poeta tomara su puesto en la lucha no sólo como hombre sino también con su poesía, esto es, el compromiso virtual que contrae el poeta con su tiempo, en determinado momento, cuando la poesía es también un arma".

La muerte de González Tuñón es un duro golpe para la poesía americana, por la revolución en nuestro continente, como ejemplo que fue —que es— de militancia intelectual en el vasto frente de lucha por una vida más alta y pura. Son muchas, por cierto, las referencias que hay en la obra de este gran poeta a los pueblos más diversos, tomando partido por ellos, o simplemente acariciándolos y consolándolos. La referencia que toca a Cuba está en un poema titulado *Polka de la tarjeta de cartón* y dice así: *Epoca en que se formaba / corrillo al cantor del Bajo, / y Buenos Aires fumaba / cigarrillos Vuelta Abajo*".

Este texto, que se publica por primera vez en México, fue escrito por el poeta cubano Nicolás Guillén hace tres años, con motivo de la muerte de su amigo Raúl González Tuñón. Pertenece a los originales de la *Valoración Múltiple de Raúl González Tuñón*, que prepara Pedro Orgambide para Casa de las Américas.

Conozco mal, debo reconocerlo, la poesía directamente política escrita en América. La clara intención de ella me exige que quien la escribe no sea un farsante. Y, obviamente, que tenga intensidad, aura y precisión. Que sea poesía.

Toda poesía es social. De Mallarmé a Mayakovsky. Nada es ajeno a la poesía. Su bien lo toma donde lo encuentra. Nada se le hurta, según la inclinación y la capacidad. La temática política más patente es tan legítima como la amorosa. Son variantes de la poesía mística, del legendario canto de Orfeo. Tenemos un Juan de la Cruz; todavía no un Juan de la Hoz.

Raúl González Tuñón, César Vallejo y Pablo Neruda escribieron la poesía más alta de la guerra española en nuestro continente. Su obra es menos conocida. En los tres es memorable. Mi preferencia iría a la de Vallejo. Es evidente que las luchas sociales han ocupado y ocupan espacio tenso y excepcional en la poesía contemporánea.